
Sección Bibliográfica

Tatiana Slama-Cazacu (Bucarest):
 "Les Elements de la Communication, Niveaux Du Code, et la Triade Langage-Parole", *Linguistique Contemporaine*. Editions De L'Institut De Sociologie, 1970, 237-251 pp.

Slama-Cazacu, considera que de las distinciones que Ferdinand de Saussure hace en su doctrina lingüística, la sustantiva entre lenguaje, lengua y habla es en la que se ha puesto mayor énfasis, debido principalmente a su interpretación gramatical, y no tanto por las ideas que se han desarrollado a partir de esta distinción, o por las consecuencias que ha traído este punto de partida.

La interpretación unilateral en torno a ciertos principios de su tesis y la ambigüedad de su texto, parecen ser las fuentes principales que obstruyen la comprensión plena del pensamiento de Saussure.

Las incongruencias y debates surgen de la distinción entre lengua y habla, y los conceptos a los que hace referencia. Para Saussure, la lengua es un sistema autónomo de signos y, como tal, constituye el objeto único de la lingüística. Esta tesis encuentra eco en la lingüística estructural en la que se sostiene que es la lengua y no el habla (*parole*)

la que representa el objeto específico de la lingüística estructural. Por otro lado, la lingüística transformacional, considera esa dicotomía como anticuada y simplista.

Con respecto al concepto "lenguaje", su relación con los aspectos fisiológicos y psíquicos, individuales y sociales, le hacen ser el más ambiguo de los términos usados en la distinción saussuriana.

Tanto lingüistas de fuera de su escuela como discípulos de Saussure han contribuido a modificar sus concepciones, en un intento de encontrar el equilibrio entre los dos polos de la dicotomía. Así, se han propuesto otras clasificaciones, fundadas siempre sobre el mismo principio, y, para ellos se han evocado concepciones como la suscrita por Humboldt, según la cual, "el lenguaje es esencialmente *energeia*, no *ergon*" (actividad, no producto) lo que equivale, en términos saussurianos, a que el lenguaje es, esencialmente "habla", no "lengua", y que parece ser una posición contrapuesta a la de Saussure.

Frente al fracaso por encontrar un camino intermedio que acabe con las contradicciones en que se pierde la lingüística, Slama-Cazacu, piensa que la solución sería: o bien a) ignorar todo aquello que es contin-

gencia, "actividad", preservando la lengua y profundizando el estudio de un producto "puro", o, por el contrario, b) buscar y profundizar todo lo que efectivamente existe en la realidad compleja.

En otras palabras, las vías de acceso por las que es posible aproximarse a la interdependencia que existe entre lo lingüístico y la realidad social, serían: una, la que se refiere al contenido del lenguaje y, la otra, a las modalidades del mismo que se relacionan con lo social.

Los lingüistas que se inclinan por la segunda de esas vías, tienden a rechazar los lineamientos saussurianos o post-saussurianos, a buscar los matices, y a definir los fenómenos que no pueden ser enmarcados dentro de los moldes tradicionales.

Así, por ejemplo, G. Guillaume intentó eliminar el término "*parole*" y reemplazarlo por el de "discurso", esgrimiendo que "se puede hablar con signos distintos, y no sólo a través de la palabra" (*langage = langue + discours*).

E. Buyssens, introdujo el término "discurso" entre la lengua y el habla, de tal manera que los uniera, constituyendo "la parte funcional del habla".

E. Coseriu, buscó una clasificación que corresponde a criterios variados (sistema-realización, concreto-abstracto, social-individual), y de los "conceptos secundarios", deriva cuatro "conceptos fundamentales", sobre los cuales se ha constituido uno de los sistemas actuales más productivos: sistema, norma, norma individual, hablar (los actos lingüísticos concretamente registrados, en el momento y el lugar mismos en que y donde se producen).

Slama-Cazacu, señala que una de las tendencias actuales consiste en buscar la metodología idónea para

aproximarse a la realidad social. Esto traería como consecuencia el que la investigación parta de la realidad "tal cual es", y no de moldes preestablecidos, con lo que se tendría que hacer abstracción del pensamiento, de la terminología, y de los moldes, saussurianos. Sin embargo, por el momento, esta empresa no es posible llevarla a cabo, sobre todo porque cada ciencia se basa no sólo sobre la definición de un objeto y de unos métodos, sino también porque requiere de la operación, con la ayuda de un código, de una terminología que evoca, para todo especialista, un marco de referencia.

A la luz de estas consideraciones, Slama-Cazacu, intenta una confrontación entre la terminología y los moldes clásicos —por una parte— y la realidad de la comunicación, —por otra—, a través de un enfoque lingüístico y sico-socio-lingüístico.

Su primera unidad de análisis es el acto de la comunicación entre el emisor y el receptor, en un cierto momento contextualmente determinado.

El intercambio lingüístico que resulta de este acto sigue un proceso a través del cual la información que se transmite sufre una transformación: el emisor transmite hechos subjetivos provenientes de hechos objetivos.

Por otro lado, para que el intercambio lingüístico se realice, es necesario que se emplee un medio físico que haga posible la circulación del mensaje: la lengua, en el caso más frecuente.

Así pues, el primer elemento de la comunicación, el lenguaje, está compuesto de un continuum de procesos sico-fisiológicos necesarios para la elaboración y descifrado del mensaje. El término "lenguaje", se considera, aquí, como el que representa

el conjunto de los procesos físicos y fisiológicos —con una actividad sicosocial compleja— que hacen posible la expresión, su percepción, y la creación y utilización de una lengua. De estos procesos depende la elaboración de un signo y la construcción de los sistemas de signos.

Esto hace referencia a la doble articulación en el lenguaje: 1) la articulación de los sonidos en sílabas, palabras, y frases, y 2) la articulación del significado con esas formas lingüísticas, constituyéndose así áreas de interpretación entre los medios físicos y las significaciones (entre la palabra y su valor cultural).

De aquí que al lenguaje se le considere como el conjunto de procesos físicos y fisiológicos vinculados con una actividad sicosocial compleja; en tanto que a la lengua se la mira como la actividad de "conservación y transmisión social".

El lenguaje representa la modalidad psicológica y la condición *sine qua non* de la comunicación humana, y el código el instrumento a través del cual es posible objetivizar o materializar la información.

El código, como medio que permite la circulación y el desciframiento del mensaje en el intercambio lingüístico humano, se encuentra representado por el sistema verbal de signos (la lengua). A éste no se le debe confundir con otro tipo de códigos, pues a diferencia de éstos, aquél es un sistema vasto, con significaciones poliformes, cuyo origen es impreciso, y en donde se introducen las modificaciones que no pueden ser reconocidas a nivel individual.

Ahora bien, en el momento individual de la comunicación, cada interlocutor asimila el código respectivo, y elige, de éste, lo que le permita

expresar mejor la información que circula en ese momento. Es por esto, por lo que, en el acto de la comunicación verbal, el elemento "código" debe ser analizado en diversos niveles.

En términos generales, en el intercambio lingüístico y más específicamente, en la comunicación humana) existen, fundamentalmente, dos niveles de análisis: uno, el que se refiere al momento de la lengua, cuyo rasgo principal lo constituye su carácter homogeneizador; y, el otro, el momento individual de la comunicación, en el que cada participante recurre a un *stock* personal, interior, y no a un "código" elaborado "en alguna parte", fuera del emisor y del receptor.

Sin embargo, se plantea la dificultad de saber en qué momento la comunicación tiene contacto con la lengua en sentido estricto.

Para Slama-Cazacu, la lengua —lo mismo que la palabra—, es una categoría abstracta, que no se encuentra en la realidad concreta. El acto habitual de la comunicación oral, que se encuentra representado por una expresión determinada, en un momento también determinado, no es la lengua propiamente dicha, sino un sistema elaborado por cada individuo.

La lengua, como el medio institucionalizado a través del cual se realiza el intercambio lingüístico en una sociedad dada, constituye el común universo de discurso, que les permite a los individuos tener una base común de donde elegir su sistema lingüístico individual (SLI).

Pero, aun en el acto concreto de la comunicación, el individuo no utiliza todo su sistema lingüístico individual sino que elige de él lo que le permite comunicar o entender mejor el mensaje que pretende trans-

mitir o que ha recibido. Obviamente, el mecanismo de selección deriva de las necesidades concretas de la comunicación.

La lengua, —ciertamente— es anterior a cada individuo, y también a cada comunidad examinada en un cierto momento. Es, por tanto, necesario, para que la comunicación se realice, la pre-existencia de un código; pero, el funcionamiento del código-lengua se efectúa a partir de la elección y creación del sistema lingüístico individual y de su selección en cada uno de los momentos comunicativos. Sin embargo, desde otro punto de vista, la lengua aparece como un producto del conjunto de las realizaciones individuales. En este sentido, el mecanismo de selección hace posible la distinción entre lo general y lo particular.

El análisis del acto de la comunicación permite conocer los elementos de la comunicación y los niveles del código. Estos derivan de las necesidades que surgen en la comunicación misma. Así, la necesidad de una base común, marca el nivel general del código, o sea, el código a nivel "lengua". Y, si bien, es necesaria la adquisición de la lengua, es igualmente necesario adecuar los signos a cada situación; es decir, crear el sistema lingüístico individual y elegir de él lo que es útil para cada momento específico (matiz semántico, adaptación a la situación física, selección de los diferentes medios con los que se combinan los elementos verbales —gestos, mímica, etcétera).

En el fenómeno de la comunicación, surge la necesidad de establecer un vínculo entre lo constante y lo variable (lo general y lo particular); surge la necesidad del equilibrio entre la base social común, indispensable para la comprensión, y

la adecuación a la dinámica de la realidad subjetiva y objetiva.

El emisor se encuentra determinado, en cada momento del intercambio lingüístico: 1) por su relación con el receptor, 2) por la situación física en la que se encuentra, 3) por su disposición física (a más de los factores temperamentales, etcétera), 4) por el contexto social general y 5) por el contexto social-histórico, todos estos factores dan lugar a la existencia de modificaciones permanentes en el mensaje virtual; modificaciones que se producen en la adecuación individual del mensaje en el momento comunicativo específico.

Es por ello por lo que la disciplina que encuentra aquí su dominio es la sicolingüística, pues su objeto de estudio lo constituyen precisamente las modificaciones de los mensajes, no por ellos mismos, sino por la comunicación con los seres humanos que se encuentran determinados por las situaciones en las que participan (en primer lugar, la situación de naturaleza social, ya que se trata de la relación emisor-receptor); esto es, se preocupa del mecanismo fundamental que interviene en la transformación del código-lengua a mensaje, y en la transformación del mensaje en un mensaje particular, en un momento dado, determinado por un tiempo y un espacio específicos.

Pero, si la sicolingüística se interesa, sobre todo, por el nivel individual del sistema lingüístico y por sus realizaciones (tomando en cuenta sus bases, habla y lengua, es a la lingüística a la que le toca el estudio de los niveles más generales: la sistematización de la lengua y del habla. Con respecto a la lengua, queda aún por profundizar la distinción entre lengua en un sentido

particular, y en su más alto nivel de generalidad.

Así pues, el nivel del habla constituye, para la lingüística, un dominio del futuro. Cuando se estudie con los medios apropiados, surgirán nuevos resultados con respecto al habla y al diálogo, y los hechos de estilo, de dialecto, de *argot*, etcétera, encontrarán su posición adecuada. En ese momento, las categorías clasificadas de manera incongruente en relación directa con la lengua, podrán ser investigadas de manera más apropiada. Una vez establecidos los postulados teóricos, el problema inmediato a enfrentar es el de orden metodológico, que obviamente dependerá de la capacidad del investigador para manejar ciertos procedimientos técnicos.

En consecuencia, la tarea del futuro de la lingüística es la de profundizar en los hechos del habla, para llegar a sistematizarlos y a definirlos de una manera más precisa. Por otra parte, tal estudio, no podrá ignorar el nivel psicológico y sico-social, que se encuentra implicado de manera profunda y definitiva, en el habla (*parole*).

Georgina Paulín de Siade

José Pedro Rona: "A Structural View of Sociolinguistics". En Paul L. Garvin (Ed.) *Method and Theory in Linguistics*. Mouton, The Hague-Paris, 1970. pp. 199-211.

El lingüista uruguayo José Pedro Rona recuerda la necesidad que tiene toda disciplina científica de: 1. delimitar un ámbito, 2. precisar una metodología y 3. establecer una teoría. Ordenamos así su lista inicial (ámbito, teoría, metodología) en vis-

ta de ulteriores reflexiones suyas presentadas dentro de una conferencia que hasta el momento no se había distinguido por la claridad de los planteamientos en materia epistemológica y metodológica, pues —como él sí señaló— es fútil plantearse si el método debe preceder a la teoría o ésta a aquél, ya que, en realidad, toda teoría es el logro supremo de una metodología aun cuando la metodología tenga su propia teoría: teoría del método (T_m para deshacer la anfibología) distinta del tema y la teoría de la disciplina (T_d) "que no puede ser alcanzada sino después de que se han recogido ya los datos necesarios". Mejor provisto que otros participantes en la Conferencia que el Instituto Lingüístico convocó para tratar sobre el Método, y que organizó la Bunker-Ramo Corporation bajo los auspicios de la Universidad de California, en los Angeles, Rona reconoce que la misma "teoría del método de una disciplina" tiene su metodología (metodología de segundo grado o M_{T_m}), pero que "ésta entronca con la epistemología". De otro lado, hablamos de "metodología" más que de "método", en cuanto consideramos que es por un conjunto de métodos como se puede establecer una teoría científica así como también que esa teoría (única, en último término, idealmente) se puede buscar a partir de diferentes enfoques (tanto más ineludibles, en su diversidad, cuanto que, en las ciencias sociales, cada estudioso tiene que partir de su propia perspectiva y operar con conceptos que —sépalos o no— están gravados ideológicamente; de manera que: a) sólo gracias a la crítica practicada por la sociología del conocimiento, y b) a una ulterior complementación de perspectivas, se pueden elevar todos a una contem-